

## 4.- ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA DE MIGUEL DELIBES

JOSÉ ROMERA CASTILLO

La escritura autobiográfica -para unos, un género literario; para otros, una modalidad de escritura dentro de la narración<sup>1</sup>-, en sus diversas manifestaciones (autobiografías, memorias, diarios, epistolarios, autorretratos y relatos autobiográficos de ficción)<sup>2</sup>, ha tenido un gran caldo de cultivo en España, en los últimos años, como he tenido la ocasión recientemente de pormenorizar<sup>3</sup>.

La creación literaria de Miguel Delibes, en general, como la de todo escritor, está enraizada en su trayectoria vital, por presencia o por ausencia, de una manera más o menos explícita, desde que en 1947 entrase por la puerta grande del coso literario, al ganar el Nadal, con *La sombra del ciprés es alargada*<sup>4</sup> hasta llegar a *Señora de rojo sobre fondo gris*<sup>5</sup>. Incluso varias de sus producciones quedan rotuladas con marbetes del género

---

<sup>1</sup> Cf. los trabajos, entre otros, de Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique* (París: Seuil, 1975), *Je est un autre* (París: Seuil, 1980), *Moi aussi* (París: Seuil, 1986), etc.; Georges May, *La autobiografía* (México: FCE, 1982); Elizabeth W. Bruss, *Autobiographical Acts: The Changing Situation of a Literary Genre* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1976); W. C. Spengemann, *The Forms of Autobiography: Episodes in the History of a Literary Genre* (New Haven: Yale University Press, 1980); James Olney (ed.), *Autobiography: Essays Theoretical and Critical* (Princeton: Princeton University Press, 1980); G. Gusdorf, *Lignes de vie, 1: Les écritures du moi y Lignes de vie, 2: Auto-bio-graphie* (París: Odile Jacob, 1991), etc.

<sup>2</sup> Me he ocupado del tema en "La literatura, signo autobiográfico. El escritor, signo referencial de su escritura", en José Romera Castillo (ed.), *La literatura como signo* (Madrid: Playor, 1981, págs. 13-56).

<sup>3</sup> José Romera Castillo, "Panorama de la literatura autobiográfica en España (1975-1991)", en el número monográfico, *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental, Suplementos Anthropos* 29 (diciembre, 1991), págs. 170-184 –para una actualización de nuestros trabajos, cf. José Romera Castillo, "Investigaciones sobre escritura autobiográfica en el SELITEN@T de la Universidad Nacional de Educación a Distancia", en Vicente Granados Palomares (ed.), *Actas XXI Simposio Internacional de Literatura y Sociedad* (Madrid: UNED, 2003, págs. 205-220)-. Cf. además el número monográfico *La autobiografía en la España contemporánea*, coordinado por A. G. Loureiro, *Anthropos* 125 (1991); Anna Caballé, "Aspectos de la literatura autobiográfica en España", *Scriptura* (Lérida) 2 (1986), págs. 39-49 y "Figuras de la autobiografía", *Revista de Occidente* 74-75 (1987), págs. 103-119; así como las Actas de los tres coloquios internacionales organizados por Guy Mercadier, *L'Autobiographie dans le monde hispanique, L'Autobiographie en Espagne y Écrire sur soi en Espagne. Modèles & écarts* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1980, 1982 y 1988, respectivamente); las ponencias presentadas en el seminario sobre autobiografía, organizado por la Universidad de Lausanne, en mayo de 1989, *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte* (Lausanne: Hispánica Helvética, 1, 1991), etc.

<sup>4</sup> Barcelona: Destino, 1949.

<sup>5</sup> Barcelona: Destino, 1991. En la novela, con amplias raíces autobiográficas, el pintor Nicolás relata a su hija, en primera persona, los últimos meses de su esposa Ana. *Vid.* el trabajo de Antonio A. Gómez Yebra,

autobiográfico. Ahí están, por ejemplo, las aventuras del bedel Lorenzo, plasmadas en *Diario de un cazador*<sup>6</sup> y *Diario de un emigrante*<sup>7</sup>; o la escritura epistolar del jubilado Eugenio Sanz Vecilla, puesta de manifiesto en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*<sup>8</sup>.

Pero hay otras obras que no se insertan en el mundo novelístico, sino que han surgido de experiencias directas con la realidad y que constituyen una especie de crónicas de viajes. Ahí están, por ejemplo, *Por esos mundos* (1961), *Un novelista descubre América, Castilla, Europa: parada y fonda*<sup>9</sup>, *USA y yo*<sup>10</sup>, *La primavera de Praga*<sup>11</sup>, *Un año de mi vida*<sup>12</sup>, *Dos viajes en automóvil* (1982) o el *Retrato de Miguel Delibes*<sup>13</sup>.

Asimismo, el escritor vallisoletano ha dejado constancia de su pasión por lo cinegético en obras como *La caza de la perdiz roja* (1963), *El libro de la caza menor* (1964), *Con la escopeta al hombro* (1970), *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo* (1977), *Mis amigas las truchas* (1977), *Las perdices del domingo* (1981) hasta llegar a *El último coto*<sup>14</sup>, donde Delibes ofrece un cuaderno cinegético -especie de diario- en el que se recogen más de ciento treinta anotaciones -artículos- sobre otros tantos días de caza, escritas entre 1986 y 1991.

---

"Retrato de la mujer ideal: Señora de rojo sobre fondo gris", en Cristóbal Cuevas García (ed.), *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector* (Barcelona: Anthropos, 1992, págs. 325-336); y las reseñas de Florencio Martínez Ruiz, en *ABC Literario*, 5 de octubre (1991), pág. III; Miguel García-Posada, "La novela como elegía. Delibes escribe el canto conmovido de un hombre por su esposa muerta", *El País-Libros* 312, domingo 6 de octubre (1991), pág. 3; Santos Sanz Villanueva, "Mujer prudente", *Diario 16-Libros*, 17 de octubre (1991), etc.

<sup>6</sup> Barcelona: Destino, 1955.

<sup>7</sup> Barcelona: Destino, 1958.

<sup>8</sup> Barcelona: Destino, 1983. Vid. el trabajo de Hans-Jörg Neuschafer, "Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso. Novela epistolar y ejercicio (auto)irónico", en C. Cuevas García (ed.), *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector* (Barcelona: Anthropos, 1992, págs. 61-77).

<sup>9</sup> Madrid: Cid, 1963.

<sup>10</sup> Barcelona: Destino, 1966.

<sup>11</sup> Madrid: Alianza, 1968.

<sup>12</sup> Barcelona: Destino, 1972.

<sup>13</sup> Barcelona: Círculo de Lectores, 1986.

<sup>14</sup> Barcelona: Destino, 1992. Vid. las reseñas de Fernando Lázaro Carreter, en *ABC Cultural* 51, 23 de octubre (1992), pág. 7; y Moncho Alpuente, "Marear la perdiz. De caza con Delibes a través de una colección de artículos", *El País-Libros (Babelia* 55), 31 de octubre (1992), pág. 11.

Pero donde el autor de *Cinco horas con Mario*<sup>15</sup> practica la modalidad autobiográfica, con mayor o menor nitidez como veremos luego -además de otras creaciones anteriores<sup>16</sup>-, es en dos de sus últimas obras: *Mi vida al aire libre* y *Pegar la hebra*, sobre las que quisiera apuntar algo.

*Mi vida al aire libre*<sup>17</sup>, que lleva un paradójico subtítulo *Memorias deportivas de un hombre sedentario*, fue dada a la imprenta, en 1989, cuando el autor contaba sesenta y ocho años de edad<sup>18</sup>; aunque, en dos colecciones infantiles, se habían publicado con anterioridad algún capítulo, en *Mi querida bicicleta* (el III)<sup>19</sup> y cuatro, en *La vida sobre ruedas*<sup>20</sup>. El volumen, como es normal en la recepción de la obra de Delibes por parte de sus lectores, tuvo una excelente acogida al haberse publicado seis ediciones desde su aparición en el mercado, en octubre de 1989, hasta abril de 1990.

La obra es una peculiar pieza autobiográfica. El posesivo *mi* que inicia el sintagma del título es una marca nítida de la plasmación explícita del yo en la escritura. Ahora bien, dentro de esta específica modalidad genérica ¿estamos ante una autobiografía o ante unas memorias? La primera palabra del subtítulo nos aclara algo. Según el autor, estamos ante unas memorias. Éstas, según los teóricos del género, aunque estén ceñidas al yo, realzan el contexto -los contextos, de todo tipo- en donde el yo narrador se inserta. Es cierto que, sutilmente y como telón de fondo, Delibes plasma parte de su experiencia vital dentro de unas circunstancias históricas -la España que le ha tocado vivir- y que a través de sus aventuras deportivas el lector puede ir recomponiendo una serie de contextos que reflejan -y retratan- la realidad social del tiempo que abarca la obra. Pero éste no es el objetivo primordial de *Mi vida al aire libre*, sino que, por el contrario, el foco narrativo se centra en la evocación de ciertos pasajes de su vida a través de los diferentes deportes que el escritor ha practicado. Por ello estamos, más bien, ante una autobiografía (todo lo parcial que se

---

<sup>15</sup> Barcelona: Destino, 1966.

<sup>16</sup> Vid., por ejemplo, *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno)* (Madrid: Editora Nacional, 1956); *USA y yo* (Barcelona: Destino, 1966) o *Un año de mi vida* (Barcelona: Destino, 1972).

<sup>17</sup> Barcelona: Destino, 1989 (Colección *Áncora y Delfín*, nº. 638). Citaré por la sexta edición (abril, 1990). Cf. las reseñas, entre otras, de Rafael Conte, "Delibes al aire libre", *El País-Libros*, domingo 29 de octubre (1989), pág. IX; y Francisco Ynduráin, "Delibes al aire libre", *SABER / Leer* 33 (1990), pág. 3.

<sup>18</sup> *Ibidem*, págs. 185, 219, 219 y 285.

<sup>19</sup> Valladolid: Miñón, 1988.

<sup>20</sup> Barcelona: Destino, 1990. La obra incluye: "Mi padre" -en nuestro libro, "La herencia"-, "Una larga carrera futbolística", "Mi querida bicicleta" y "Una *bici* que rodara siempre cuesta abajo".

quiera) en la que hay una identificación expresa entre el autor, el narrador y el personaje principal. No es extraño, por otra parte, que muchos autores a la hora de poner títulos a sus creaciones, al desconocer las disquisiciones de los teóricos, no sean muy precisos y exactos. Ni es lo suyo, ni tampoco importa tanto para la consecución del objetivo literario previsto, que se alcanza, con plenitud, en esta pieza. Doctores tiene la crítica para ello...

La organización textual de las autobiografías puede manifestarse a través de diversas técnicas constructivas: la lineal, la fragmentada, la que utiliza el *flash-back* o las prospecciones futuras, la que sigue el orden cronológico o lo altera y tantas otras que podríamos reseñar. Delibes ha escogido una técnica muy particular -y original- para dar cauce a sus recuerdos, cual ha sido la de articular los capítulos, en general, alrededor de uno de los deportes que ha practicado a lo largo de su vida (y sigue practicando). La estructura del libro es la que sigue: el capítulo primero, "La herencia", está centrado en los primeros años de su vida y más concretamente en la figura de su padre, don Adolfo, generador por su ascendencia europea del amor por el aire libre y de la mayoría de las aficiones futuras del autor de *La hoja roja*<sup>21</sup>. A continuación aparecen las distintas actividades deportivas: el fútbol (cap. II), la bicicleta (cap. III), la moto (cap. IV), el tenis (cap. V), la pesca (cap. VI), el caminar (cap. VII), la natación (cap. VIII), para terminar refiriéndose a las experiencias de "Un cazador que escribe" (cap. IX), como a Delibes le gusta denominarse.

*Mi vida al aire libre*, focaliza parcelas de la trayectoria vital de Delibes desde la perspectiva de los sesenta y ocho años y, aunque el autor dé más realce a sus años de infancia y juventud, encontramos diversos *flashs* sobre otros periodos cronológicos de su existir (y de su familia). De ahí, que la estructura temporal no sea estrictamente lineal, pese al predominio de los dos segmentos cronológicos mencionados, ya que la estructuración de la obra, a través de los distintos deportes, así lo imponía.

Los espacios son diferentes, aunque sea Valladolid el escenario principal de las peripecias narradas; le siguen los ambientes rurales de los pueblos de Castilla -tan presentes siempre en la literatura de Delibes- como Sedano (Burgos), Covanera, Villanubla, etc.; y las escapadas veraniegas a Molledo-Portolín, Santander y el mar Cantábrico.

Por lo que respecta al contenido, el autor de *El camino*<sup>22</sup> exalta en el volumen que

---

<sup>21</sup> Barcelona: Destino, 1959.

<sup>22</sup> Barcelona: Destino, 1950.

examinamos uno de los temas más recurrentes en su producción literaria: el amor a la naturaleza, al aire libre. De ahí, que las dos citas que encabezan la obra -de Rousseau<sup>23</sup> y Nietzsche<sup>24</sup> - sintetizan excelentemente el *leit motiv* de la misma. Y de otra parte, quiere hacer un reclamo a sesentones, como se pone de manifiesto en el cierre de la obra, para que hagan ejercicio y no pierdan el contacto con la naturaleza<sup>25</sup>.

El segundo volumen de carácter autobiográfico que quisiera traer a colación es *Pegar la hebra*<sup>26</sup>, cuyo título "traducido a palabras pobres significa entablar conversación... Una conversación tácita, a distancia, y anticonvencional" (pág. 7), como el autor señala en el prólogo (plasmada visualmente en la cubierta del libro por un fragmento del cuadro de Reinhold Volkel, *Interior del Café Griensteild*).

*Pegar la hebra* -que también logró un gran éxito de público: se tiraron seis ediciones desde septiembre de 1990 a febrero de 1991- tiene una característica primera que conviene señalar: no es un libro escrito *ad hoc*, sino una recopilación de trabajos, publicados con anterioridad y escritos en diversos momentos con diferentes objetivos, agavillados, ahora, bajo un sustrato común en cierto modo confesional. De ahí que, aunque podamos incluirlo bajo el marbete de lo autobiográfico, posee menos unidad interna que *Mi vida al aire libre*, pese a que -reitero- la presencia del yo del escritor -y sus recuerdos- sea el elemento aglutinador de lo que en la obra se expone.

La organización textual es heterogénea, ya que no tenemos un hilo conductor (cronológico, temático -como en el caso anterior- o de cualquier otra índole) que aglutine las evocaciones personales plasmadas en el texto. No obstante, al final del proceso de recreación, el destinatario puede estructurar el volumen en dos partes claramente

---

<sup>23</sup> "No puedo meditar sino andando; tan luego como me detengo, no medito más; mi cabeza anda al compás de mis pies" (*Las Confesiones*).

<sup>24</sup> "No se debe prestar fe a ningún pensamiento que no haya nacido al aire libre..." (*Ecce Homo*).

<sup>25</sup> He aquí sus palabras: "Una vez que uno inicia en la vida la cuesta abajo, el problema es éste: conservar útiles piernas, arterias, bofes y corazón. Que la artrosis o el infarto no nos dobleguen. Ejercitarnos un par de horas diarias, cazar las mañanas de los domingos, pedalear 15 ó 20 kilómetros, jugar una partidita de tenis un par de veces por semana... En una palabra, seguir en activo aunque con medida. A mi juicio, ésta es la receta pertinente para sesentones reacios a enrolarse en una existencia sedentaria, resueltos a no dimitir de una maravillosa vida al aire libre" (págs. 221-222).

<sup>26</sup> Barcelona: Destino, 1990 (Colección *Áncora y Delfín*, nº. 664). Citaré por la sexta edición (febrero, 1991). Cf. el trabajo de Andrés Amorós, "Pegar la hebra con Miguel Delibes", en Cristóbal Cuevas García (ed.), *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector* (Barcelona: Anthropos, 1992, págs. 13-30); y las reseñas, entre otras, de Manuel Alvar, en *Blanco y Negro. Suplemento dominical de ABC*, 18 de agosto (1991), pág. 12; y José Carlos Rosales, "La naturaleza y la memoria", *El País-Libros* 265, domingo 11 de noviembre (1990), pág. 2.

diferenciadas, como el propio autor señala en el prólogo:

1.- *Ideas propias sobre diversos temas*. El mismo creador lo expone: "Así, en este libro, hablo de temas tan delicados como el aborto ["Aborto y progreso" (págs. 21-25)] o la agresión permanente a la naturaleza ["Juegos peligrosos" (págs. 39-44)], sobre el accidente radioactivo de la central de Chernobyl; y "El poder del escritor" (págs. 87-91), en donde trata de la ineficacia del poder literario para evitar que una zona deprimida, la de Las Arribes del Duero, fuese convertida en basurero nuclear de Europa], si es que uno y otra no son una misma cosa" (pág. 7).

Pero también -como el propio Delibes señala- habla de otros temas. Dos de ellos son de evasión: el fútbol y la gastronomía. Sobre el primero, en "El fútbol en pantalla" (págs. 27-31), denuncia la fogosidad verbal de los locutores en las retransmisiones televisivas; y en "El fútbol, en baja" (págs. 155-159), arremete contra la violencia de los estadios. Sobre el segundo<sup>27</sup> -"Comer y holgar", págs. 127-130)-, comenta la peculiar conclusión del Congreso Internacional de Caza de Lisboa, según la cual a los europeos les sobran alimentos pero les faltan espacios libres, propugnando la solución de que trigos (agricultura) y perdices (caza) puedan explotarse simultáneamente.

Asimismo, trata de otros temas "muy serios y apropiados para la reflexión" (pág. 8), como son la censura, el cine y la novela.

Sobre la primera -"La censura de prensa en los años cuarenta" (págs. 161-183)-, narra su experiencia, primero como caricaturista y, desde 1944, como redactor, en el diario vallisoletano *El Norte de Castilla*, un testimonio de primerísima mano, contado con cierta irónica denuncia, sobre el modo inquisitivo con que actuaba el poder franquista para imponer sus consignas.

Por lo que respecta al cine, en "Yo trabajé a las órdenes de Orson Welles" (págs. 9-13), con motivo de la muerte del autor de *Ciudadano Kane*, Delibes traza un sintético retrato sobre el famoso director de cine, que en la primavera de 1954, rodó algunas escenas carnavalescas -que luego no se incluirían en la versión final- de la película *Mr. Arkadin*, en Valladolid, en el Colegio de San Gregorio, en la que nuestro autor participó como extra, junto a otros compañeros del periódico. "En la mirada del actor" (págs. 33-38), tras hacer una pequeña teorización inicial sobre el quehacer dramático del buen actor, realiza un análisis valorativo de las interpretaciones que, sobre dos obras suyas, hace Francisco Rabal como protagonista de la película *El disputado voto del señor Cayo*, bajo la dirección de

---

<sup>27</sup> Vid. lo que se dice posteriormente sobre "El cine y la buena mesa".

Giménez Rico, y que llega al culmen de su carrera, de la mano de Mario Camus, en la encarnación del retrasado mental Azarías, en *Los santos inocentes*. Asimismo, en "Novela y cine" (págs. 99-105), se detiene en el análisis de las adaptaciones cinematográficas de algunas de sus novelas: la de Giménez Rico, basada en *Mi idolatrado hijo Sisí*; *La guerra de papá*; la de Antonio Mercero, basada en *El príncipe destronado*; y la de Mario Camus, basada en *Los santos inocentes*. Finalmente, en "El cine y la buena mesa" (págs. 149-153), al ver dos películas: *Dublineses*, de John Huston -basada en el relato "Los muertos", de James Joyce, recogido en su libro *Dublineses*- y *El festín de Babette*, del director danés G. Axel, Delibes coincide en la consideración del "acto de comer como una válvula de escape, una oportunidad para hacer aflorar los sentimientos y rencores que de otro modo se pudrirían indefinidamente en los corazones de los hombres" (pág. 153).

Sobre el ámbito novelístico, Delibes, desde su experiencia como narrador, nos proporciona unas nociones teóricas del género, desde su punto de vista, así como enjuicia y valora la obra de otros novelistas. En "Novela divertida y novela interesante" (págs. 57-67)<sup>28</sup>, divaga -como el autor señala- "superficialmente sobre algunas características de la novela moderna" (pág. 58). En "El secreto de Dickens" (págs. 107-113), reivindica la novelística del escritor inglés. En "El antihéroe" (págs. 131-135), radiografía las características de este personaje que "se muestra tan odioso y negativo que nos veda todo intento de adhesión... nos despierta una profunda antipatía" (pág. 135), ejemplificando el caso con Eugenio Sanz Vecilla, el protagonista de su novela *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*<sup>29</sup>. Y finalmente, en "Una relectura de *Nada*" (págs. 203-217), nos proporciona una lectura inteligentísima y reivindicativa de la novela de Carmen Laforet.

Los discursos pronunciados en las investiduras como Doctor *Honoris Causa* de dos universidades merecen mención destacada: el primero, "El grupo Norte 60" (págs. 185-

---

<sup>28</sup> Delibes concluye: "El novelista que aspira a ser fiel a su tiempo, no debe entrometerse en la acción, sino limitarse a constatar los actos y conversaciones de sus personajes. El lector descubrirá el sentido del problema planteado a través de las acciones y diálogos que el novelista le brinda. La novela, por tanto, al tiempo que un espejo empieza a ser un magnetófono a orillas del camino" (pág. 67).

<sup>29</sup> He aquí lo que dice Delibes al respecto: "A Eugenio Sanz Vecilla, protagonista de mi novela *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, se le ha colgado, desde el momento de su nacimiento, un repertorio de calificativos que no le hacen mucho favor. De él se ha dicho, por ejemplo, que es engreído, cutre, absorbente, hipócrita, resentido, arribista, menesteroso, pueblerino, oportunista, patético, impresentable, redicho y qué sé yo más. Y uno se pregunta ¿por qué esta retahíla de denuestos para un solo personaje de ficción? ¿A cuento de qué este encarnizamiento del autor a la hora de perfilar al protagonista de su novela? Sencillamente, lo que sucede con mi sexagenario es algo inhabitual, es decir, viene a constituir uno de los contados antihéroes en estado puro que se ha dado en la historia de la literatura" (pág. 132).

191)<sup>30</sup>, de la Universidad Complutense de Madrid (el 28 de junio de 1988), en el que hace un repaso a su vida como periodista en *El Norte de Castilla*, germen de valiosos escritores, bajo la mano de Delibes, como Jiménez Lozano, F. Umbral, Leguineche, Martín Descalzo y Alonso de los Ríos; y el segundo, "Un hombre al aire libre" (págs. 193-202)<sup>31</sup>, de la Universidad alemana de El Sarre (7 de mayo de 1990), dedicado a glosar la "importancia que en mi vida y en mi obra ha tenido el aire libre, la naturaleza" (pág. 196).

La caza, la gran afición del autor de *Diario de un cazador*, no podía estar ausente. Así, encontramos un bellissimo fragmento sobre las "Bromas cinegéticas de Goya" (págs. 49-55), al poner en duda que el pintor titulase el cuadro *La caza de la codorniz*, al plasmar una cotorrita gris americana y no una codorniz como centro del lienzo; una disquisición sobre su condición de ecologista y cazador, en "Cuestión de bulto" (págs. 75-79); y unos apuntes, en "Becadas en Castilla" (págs. 115-119), sobre el caprichoso comportamiento meteorológico y la visita estable de la becada en el otoño castellano de 1989. Como tampoco la pesca – "El mal de los peces" (págs. 137-141)- podía faltar.

Asimismo, rememora en "El primer recuerdo" (págs. 93-97), a petición de Miguel Ullán, el día que arrancó a andar, hecho que, aunque pueda resultar apócrifo, es el recuerdo más antiguo<sup>32</sup>.

2.- *Anécdotas de su trato con diversos personajes*. Hay capítulos "consagrados a la amistad, a amigos que se quedaron en el camino, a amigos que triunfaron y después se

---

<sup>30</sup> Afirma Delibes: "A través de mi viejo periódico *El Norte de Castilla*, de mis libros y novelas, mi objetivo ha siempre buscar al *otro*, conectar con mis conciudadanos, tenderles un puente. periodismo y literatura han sido en mi vida, dos actividades paralelas que se han enriquecido mutuamente" (págs. 185-186).

<sup>31</sup> Varias son las referencias interesantes que encontramos en este epígrafe, en el que evoca su libro *Mi vida al aire libre*: 1) "De niño, en mi piso urbano, donde mis padres me nacieron, yo vivía desazonado, buscando, como los perros de caza encerrados en un automóvil, una rendija por donde penetrase un soplo de aire vivificador. Mi avidez me llevaba aún más lejos: recurría a la lectura de libros relacionados con la naturaleza para hacerme la ilusión de que respiraba un ambiente oxigenado. A los mágicos cuentistas nórdicos, sucedieron Zane Grey y Oliver Courwood, novelistas de las praderas, autores que creaban en torno mío una ficción de aire libre que era *casi* como estar al aire libre. Mi adolescencia, asimismo, vino marcada por lecturas que me liberaran, que me sacaran de entre las cuatro paredes donde discurrían mis ocios, novelas de aventuras como *Rebelión a bordo*, *Tres lanceros bengalés*, autores como Salgari que me sirvieron de puente para acceder a la novela noble: *Robinson Crusoe*, *Moby Dick* o *La isla del tesoro* no menos ventiladas. Mis lecturas, pues, vinieron orientadas desde niño por un guía inusual: la naturaleza" (págs. 197-198). 2) "En mis libros he tratado de reflejar la naturaleza, y la vida rural... Y cuando no era en el campo -en el mundo puramente rural- era en la pequeña capital de provincia asomada al llano o a la montaña... De ordinario yo me movía en estos ambientes... y los novelaba. Así fue creciendo mi obra desde *El camino* hasta *Mi vida al aire libre* pasando por *Las ratas*, *La hoja roja*, *Los santos inocentes*, *Diario de un cazador*, *Cinco horas con Mario*, *El disputado voto del señor Cayo*, *El tesoro*... El aire libre, la naturaleza, el hombre no mimetizado, han sido a lo largo de los años las constantes de mi literatura" (págs. 199-200).

<sup>32</sup> Delibes apostilla: "Por más que Pacífico Pérez, protagonista de mi obra *Las guerras de nuestros antepasados*, se acordase del día que nació, de la manipulación de la comadrona en el cuerpo de su madre, y de su resistencia -muy comprensible- a poner los pies en este mundo tan poco complaciente" (pág. 97).

quedaron en el camino, en cualquier caso unas consideraciones bastante melancólicas sobre la fama, la amistad y la muerte” (pág. 8). Varios son los amigos recordados:

El primero -“Adiós Manolo” (págs. 15-20)-, escrito con motivo de la muerte de Manuel Alonso Alcalde, compañero del Colegio de Lourdes de Valladolid, escritor practicante de diversos géneros literarios, quien fue un personaje importantísimo en la trayectoria literaria de Delibes<sup>33</sup>. El segundo -“Nacho, el mago” (págs. 45-48)-, escrito en memoria de Ignacio Martín Baró, asesinado en El Salvador, por su compromiso con el pueblo. El tercero -“Un libro de Cossío” (págs. 69-73)-, evoca a Francisco de Cossío, escritor y periodista, con motivo de la edición de una recopilación de artículos del que fuera amigo y director de *El Norte de Castilla*. El cuarto -“Un hombre de teatro” (págs. 81-85)-, dedicado al autor y director teatral Luis Maté, antecesor del teatro del absurdo. El quinto -“Reconocimiento de un escritor” (págs. 121-126)-, sobre José Jiménez Lozano. El sexto -“Garrigues, el maestro” (págs. 143-148)-, surgido con motivo de la muerte del insigne mercantilista, Joaquín Garrigues, quien ganó a Delibes para el mundo de las letras<sup>34</sup>.

El objetivo final del libro, como el propio Delibes establece, es "entablar conversación, exponer coloquialmente algunos temas que me inquietan, me interesan o me divierten con ánimo de trasladar mi preocupación, mi interés o mi gozo a los lectores y que ellos, mentalmente, asientan o disientan de mis puntos de vista. En definitiva, *Pegar la hebra* es un pequeño desahogo cordial del que me place hacerles a ustedes destinatarios" (pág. 7)<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> "Y un día, sin saber cómo, me contagié su debilidad literaria. Escribí *La sombra del ciprés es alargada*, una flébil novela sobre la muerte, con la que gané el Premio Nadal. Manolo, mi referencia literaria más próxima, le puso el pórtico tomándolo de su libro *Hoguera viva*: '¿Por qué esta ansia, este amor, estos supremos anhelos del hombre? ¿Por qué existe un destino de amar bárbaro y triste, en la ruina de carne que movemos?'" (pág. 19).

<sup>34</sup> "Hay quien dice -señala Delibes- que yo he dicho que don Joaquín Garrigues me enseñó a escribir, pero, en rigor, no es eso lo que yo dije; es más que eso: Garrigues despertó mi interés por la palabra escrita, logró seducirme con sus múltiples combinaciones y, en consecuencia, me ganó para un mundo, el de las letras, en el que yo nunca había soñado entrar. Hasta aquel momento yo había leído libros atraído por *lo que* decían, nunca por *cómo* lo decían, esto es por el vehículo expositivo. Después de conectar con el Curso de Derecho Mercantil, mi actitud cambió y la forma de decir llegó a apasionarme tanto como el mensaje que contenía" (págs. 144-145). Para añadir más tarde: "Esta prosa precisa, desvestida, sin galas, es lo primero que me cautivó de él. Poco tiempo después, casi simultáneamente, descubría esta misma habilidad en Pla, en el Pla castellano -otro escritor muy de mi gusto-, pero había entre ambos una diferencia notable: mientras Garrigues perfilaba un sustantivo con el adjetivo adecuado, Pla, más mediterráneo pero sin ser tampoco ni lejos un escritor barroco, bombardeaba ese sustantivo con tres o cuatro adjetivos de gran potencia hasta hacerle decir lo que pretendía" (pág. 145).

<sup>35</sup> Como complemento de estas notas sobre las dos obras, puede verse el trabajo de Víctor García de la Concha, recién electo Académico de la Lengua, "Miguel Delibes, 'a la llana'", *Ínsula* 528 (1990), págs. 23 y

Delibes ha ido dando forma a diversos fragmentos de su autobiografía a través de estos recuerdos. Todo ello con una prosa "precisa, desvestida, sin galas" que nos atrae tanto por *lo que dice* como también por la *forma* en que lo expresa<sup>36</sup>.

---

25; y el artículo de Santos Sanz Villanueva, "Hora actual de Miguel Delibes", en C. Cuevas García (ed.), *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector* (Barcelona: Anthropos, 1992, págs. 79-113). Cf. además las entrevistas con Feliciano Fidalgo, "Miguel Delibes. Diario de un escritor sin ilusión", *El País Semanal*, sábado 6 / domingo 7 de enero (1990), págs. 20-23; y Javier Carrasco, "Conversación con Miguel Delibes", *Barcarola* 33 (1990), págs. 121-125. Vid. también las conversaciones-entrevistas de César Alonso de los Ríos, *Conversaciones con Miguel Delibes* (Madrid: Magisterio Español, 1971); y Javier Goñi, *Cinco horas con Miguel Delibes* (Madrid: Anyana, 1985); como los estudios más generales, entre otros, de Edgar Pauk, *Miguel Delibes: desarrollo de un escritor (1947-1974)* (Madrid: Gredos, 1975); Ramón García Domínguez, *Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión* (Barcelona: Destino, 1985); Manuel Alvar, *El mundo novelesco de Miguel Delibes* (Madrid: Gredos, 1987); José Francisco Sánchez, *Miguel Delibes, periodista* (Barcelona: Destino, 1989), etc.

<sup>36</sup> Una primera versión de este trabajo se publicó como "Escritura autobiográfica de Miguel Delibes", en Cristóbal Cuevas García (ed.), *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector* (Barcelona: Anthropos, 1992, págs. 267-276).